

ORACIÓN PARA ADVIENTO

Ya muy cercano, Emmanuel,
hoy te presente Israel,
que en triste exilio vive ahora
y redención de ti implora.
Ven ya, del cielo resplandor,
Sabiduría del Señor,
pues con tu luz, que el mundo ansía,
nos llegará nueva alegría.
Llegando estás, Dios y Señor,
del Sinaí legislador,
que la ley santa promulgaste
y tu poder allí mostraste.
Ven, vara santa de Jesé,
contigo el pueblo a lo que fue
volver espera, pues aún gime
bajo el cruel yugo que lo oprime.
Ven, llave de David, que al fin
el cielo abriste al hombre ruin
que hoy puede andar, libre su vía,
con la esperanza del gran día.
Aurora tú eres que, al nacer,
nos trae nuevo amanecer,
y, con tu luz, viva esperanza
el corazón del hombre alcanza.
Rey de la gloria, tu poder
al enemigo ha de vencer,
y, al ayudar nuestra flaqueza,
se manifiesta tu grandeza. Amén.



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha

“ ¿Tú quién eres? ”



COMUNIDAD EN CAMINO

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO CICLO B

17 de diciembre de 2023

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?».

El confesó : «Yo no soy el Mesías».

Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

SALMO RESPONSORIAL:

ME ALEGRO CON MI DIOS

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

Y ¿Tú quién eres? Le preguntaban insidiosos los judíos, por medio de sacerdotes y levitas, a Juan el Bautista. Les llamaba la atención a los judíos la forma de actuar del Bautista y su predicación que llama a la conversión.

Juan comienza negando, diciendo a los cuatro vientos quien no es. Yo no soy el Mesías. Yo no soy Elías. Yo no soy el Profeta. Tampoco es él la luz, sino testigo de la luz.

“Yo soy la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor”.

Cuando a cada uno de nosotros alguien nos pregunta ¿tú quién eres? ¿Cómo nos definimos a nosotros mismos? Tal vez empecemos por nuestro nombre, por nuestra profesión, nuestro estado civil, por lo que creemos que nos caracteriza...

Nos tendremos que preguntar si nuestra forma de actuar desde los valores del Evangelio, como personas individuales y como comunidad creyente, llama hoy también la atención de la gente. Tanto como para que sorprendidos nos interroguen sobre quienes somos. Dándonos pie para dar razón de nuestra esperanza. ¿No estaremos demasiado encerrados en nuestras prácticas piadosas y en nuestras tradiciones religiosas, que en el fondo ya no sorprenden ni interrogan a nadie?

Juan se define a sí mismo en relación con alguien, y ese alguien el Jesucristo. No sé si para definimos, para entendernos a nosotros mismos siendo cristianos hacemos alguna referencia a quien tiene que ser el centro de nuestra fe y de nuestra vida.

¿Es nuestra relación con Jesús algo meramente anecdótico o una realidad que realmente nos caracteriza y nos define? Él es el centro de nuestra vida y el motivo de nuestra alegría. ¿Se nos notará verdaderamente hoy que somos hombres y mujeres de Evangelio en medio de una sociedad en la que muchos prescinden de Dios?

¿Son nuestras comunidades y nuestras celebraciones de la fe focos de atracción y un derroche de vida y esperanza?

Hoy es el domingo de gaudete, el domingo de la alegría. No sé si dada la situación de reina hoy en nuestro mundo, lleno de guerras, de odio y destrucción, tenemos fácil el abrir nuestro corazón al gozo y a la alegría sincera. Pero para nosotros, a pesar de todo el sufrimiento, la alegría tiene que brotar de la experiencia del amor de Dios que nos trae Jesucristo. Él es la luz que necesitamos y la Palabra hecha carne que pronuncia nuestro Padre Dios.

Cada uno de nosotros, como creyentes en Jesucristo, y todos como comunidad creyente estamos llamados hoy a ser voz de la Palabra en medio de nuestro mundo. Una voz que tiene resonar como la de Juan el Bautista siendo una llamada a la conversión y a la esperanza. No somos la luz, pero sí estamos llamados a ser sus testigos. Cuando se enciende una luz no es para ocultarla sino para ponerla sobre la mesa de modo que alumbré a todos.

Estamos en el tiempo de gracia que anuncia Isaías y que se hace realidad con Jesucristo. Él es la Buena Noticia, la Bienaventuranza de Dios para todos y cada uno de nosotros, quien venda nuestros corazones tantas veces desagarrados y nos trae el perdón incondicional de Dios para que seamos libres de verdad.

En medio de nuestra celebración se abre paso María, la mujer del Magnificat, la que hace de su vida un canto de alabanza y de agradecimiento a Dios, el todopoderoso que cambia la escala de valores



de nuestro mundo y elige a los más pequeños y desfavorecidos de la tierra para ser los primeros en su Reino. María en estado de buena esperanza es la mejor imagen del cristiano en adviento.

La Eucaristía que celebramos es la mejor y mayor Acción de Gracias a Dios. En ella acogemos el fuego vivo del Espíritu, que nos alienta y reconforta en la espera de la llegada definitiva del Señor, que cumple sus promesas. En la Eucaristía encontramos las fuerzas que necesitamos para que nuestro gozo sea verdadero y nuestra alegría sea desbordante y contagie a los demás.

¿Cómo te presentas tú ante quienes te preguntan quién eres? ¿Define tu persona la relación que tienes con Jesucristo?

¿Es tu experiencia de fe el motivo central de tu alegría y de tu esperanza?

Fr. Francisco José Collantes Iglesias, OP
Real Convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera (Cádiz)
www.dominicos.org/predicacion



ELECCIONES EN LA REAL ARCHICOFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

La junta electoral, ejerciendo sus funciones, ha establecido y comunica a todos los efectos que la asamblea electiva tendrá lugar el **13 de enero de 2024, a las**

17:30 en el salón de actos de la Basílica de Nuestra Señora de Atocha (Avenida Ciudad de Barcelona, 1).

Se informa que todo hermano elector debe cumplir los siguientes requisitos: haber cumplido 18 años de edad el día que se celebre la elección, que cuenten con al menos dos años de antigüedad en la Archicofradía que esté al corriente de pago de la cuota de la misma y que esté incluido en el censo electoral. Para votar debe acudir provisto de su DNI, carné de conducir o pasaporte, de forma que la mesa electoral pueda comprobar su identidad.